

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.
DIRECTOR.—PROSPERO CALDERON.

REDACTORES,
CARLOS GAGINI.—JOAQUIN PABLO VELEZ.—RAMON M. QUESADA.—VIDAL QUIROS.

COLABORADORES.

Argüello (don Manuel).—Alfaro C. (don José M.).—Arias (don Isaac).—Añez (don Julio).—Alvarenga (don Lucio).—Brenes C. (don Alberto).—Beeche (don Octavio Barriére (don Manuel).—Céspedes (don Benjamín de).—Cardona (don Jenaro).—Castro F. (don Jorge).—Chavarría M. (don Nicolás).—Delgado (don Camilo S.).—Echeverría (don Aquileo J.).—Ferraz (don Juan F.).—Flores (don Luis R.).—Galofre (don Santander A.).—Guerrero (don Doroteo J.).—Guzmán (Dr. David J.).—Imendia (don Carlos.).—Fernández (don Máximo).—Facio (don Justo A.).—Machado (don Rafael).—Matte (don Claudio).—Murillo (don Juan M.).—Morales (don Eusebio A.).—Marín C. (don Isidro).—Montero B. (don Francisco).—Obando (don Guillermo).—Olivo P. (don Antonio).—Pacheco (don Emilio).—Peralta (don Francisco F.).—Pacheco (don Leonidas).—Pacheco (don Otoniel).—Pizarro (don Federico).—Ramírez (don Aquilino).—Rivera (don Rubén).—Rodríguez (don Alberto).—Serrano (don Francisco).—Schroeder (don Ernesto).—Truque (don Eloy).—Viquez (don Faustino).—Vélez R. (don Pedro).—Volio (don Anselmo).

Precio de Suscripción.

En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado.
En el extranjero „ 1-50. „ „
Números sueltos, \$ 0-25.

2ª EPOCA. NUM. 7.

San José, 15 de Setiembre de 1890.

Redacción y Admón.

En la Oficina de "La Prensa Libre."

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.

SUMARIO.

CORRESPONDENCIA de New York.—A MI MUSA, por Luis R. Flores.—LOS OJOS GARZOS, por Guido.—LA MUJER, por Noe. F. Ras.—A MANUEL AMADOR, por J. P. V.—QUIEN SABE, por Carlos A. Imendia.—LA INDEPENDENCIA, por Juan J. Bernal.—QUIEN BIEN HACE.... por María de S.—NOTAS.—ANUNCIOS.

CORRESPONDENCIA

para "Costa Rica Ilustrada."

Nueva York, 9 de Agosto de 1890.

SEÑOR DIRECTOR:

SIENDO de gran sensación y novedad bajo el punto de vista jurídico y científica la ejecución por electrocución, hemos creído interpretar sus deseos remitiéndole dos clichés que de seguro serán bien recibidos por los lectores de su periódico.

El crimen de Kemmler es vulgar; no se na visto en las circunstancias de él ningún rasgo de ingenio para evadir la persecución de la policía, ni habilidad en atenuar las circunstancias del asesinato.

La celebridad del proceso proviene del caso nuevo, desde luego que no ha sido previsto por leyes anteriores á la ejecución por el sistema de electrocución, del que el abogado defensor ha sacado inmenso partido para ir demorando la ejecución de Kemmler.

Si bajo el punto de vista jurídico ha llamado la atención el proceso, no ha sido menos la expectación del mundo científico en general con respecto á la manera de llevar á cabo el terrible fallo.



KEMMLER.

A pesar del lujo de precauciones tomadas por las autoridades de Nueva York para evitar á los reporters el conocimiento de lo relativo á Kemmler, hemos logrado para nuestros lectores los siguientes detalles que en obsequio á la brevedad del tiempo de que podemos disponer enviamos extractados.

La primera electrocución ha tenido lugar ante el jurado de doce hombres y de quince personas más que la ley requiere que estén presentes.

Vida y crimen de Kemmler.

Nació en Filadelfia en 1860; su padre era un luterano alemán, muy pobre. Al muchacho nunca se le enseñó oficio alguno. Siendo muy niño aprendió muy poco en la escuela alemana de donde se le sacó pronto para que ayudara á su padre en el oficio de carnicero; después ayudó á otros en la misma ocupación. Ultimamente vendía legumbres, y entre sus compradores se hallaba una mujer llamada Matilde Zeiler, de Camden, pueblo de la rivera opuesta del río en que está Filadelfia.

En 1888 Kemmler se casó con Yda Porter, á quien abandonó dos días después para fugarse con la Matilde Zeiler. Llegaron á Bufalo y se radicaron en uno de los distritos más inmundos de esa ciudad. Su vida era una continua querella. La Matilde le tomaba el poco dinero que él hacía y lo gastaba en las orgías que formaba con hombres y mujeres de la peor especie.

El la mañana del 29 de Marzo, después de una querella tremenda, Kemmler tomó una hacha é hizo picadillo á la Matilde. "Me alegro de haberla muerto," iba diciendo por la calle; "me alegro de haberla muerto y estoy listo á que me cuelguen."

Se le capturó y muy pocos días después se le condenó á la pena de muerte el día 9 de Mayo, en que cumplía sus 29 años de edad.

El 15 del mismo mes se le llevó á la prisión de Auburn para que entrara en confinamiento solitario hasta que llegara el momento de morir.

Al día siguiente de la condena su abogado apeló de la sentencia diciendo que la electricidad era un modo cruel de dar muerte, y que por consiguiente estaba impedido por la Constitución del Estado.

En virtud de esta apelación se nombró una comisión especial para estudiar el asunto. El Juez Day después de meditar profundamente el informe de dicha comisión, decidió la apelación en contra de Kemmler.

Esto no satisfizo al abogado y llevó el caso ante el tribunal de Apelación, el cual decidió el 30 de Marzo en favor de la constitucionalidad de la ley. Se le volvió á condenar á ser ejecutado en la semana que empezaba con el 29 de Abril.

Ya estaba listo para la ejecución, y en el momento de llevarla á efecto se presentó el abogado Mr. Sherman con un formidable legajo é hizo suspenderla.

El documento encerraba un dictado de la Corte de Circuito de los Estados Unidos en el que uno de sus jueces mandaba suspender la ejecución hasta que los tribunales decidieran si la ley no estaba en conflicto con la Constitución del país.

Pero como la Carta Fundamental dice que las ejecuciones deben efectuarse por el Sheriff, diciendo la nueva ley que el condenado debe ser muerto por el carcelero de la prisión que se halle el criminal, el abogado volvió á apelar, fundándose en que en este concepto la ley era inconstitucional.

Durante la extensión y desarrollo de estos trámites parece que el desgraciado Kemmler se familiarizó de tal modo con la idea de la muerte, que las esperanzas que abrigaba su abogado cuando la ley no podía llevarse á efecto por falta de requisitos legales, no hacían impresión en su ánimo, cayendo en un estado de estoicismo limítrofe de la inebilidad. Se cree que realmente en los últimos días de su aciaga existencia

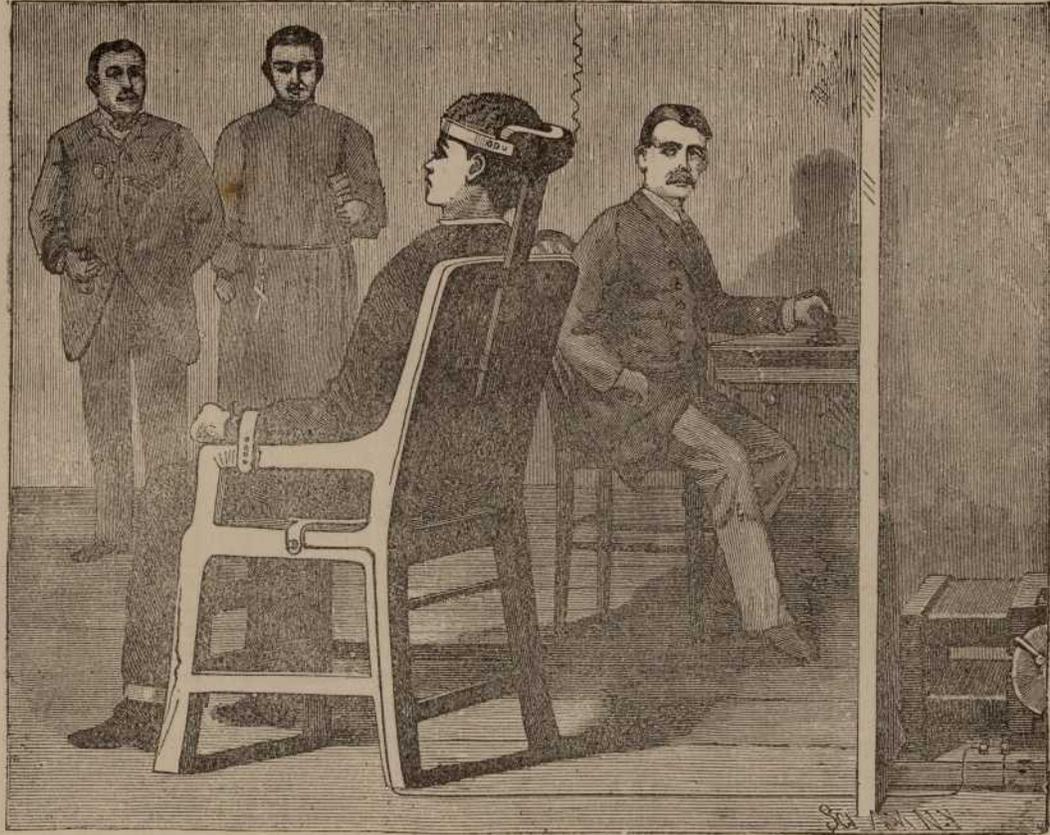
Spizka que le asistía en sus últimos momentos dijo: *ya es suficiente, el hombre está muerto*, dando orden de detener la máquina.

Los dedos índices se contrajeron tan fuertemente sobre las falanjes y palmas de las manos, que hicieron saltar la sangre. Entonces sobrevino el horror de los horrores á los jurados; cerrada la corriente empezó á moverse el cuerpo; los veintisiete espectadores de este tremendo drama exclamaron: *no está muerto, no está muerto*. Se mandó aviso al maquinista para que generara más electricidad. Otra vez la corriente invisible empezó á quemar á la desgraciada víctima que se estaba quejando en su agonía; la fuerza del dinamo se aumentó por cuatro y medio minutos; los hombros los subió hasta cerca de las orejas; la sangre se estancó en su cara y empezó á salir por los poros.

De los electorados salía humo y llamas azules. En la habitación se sentía un fuerte olor á carne humana quemada. El único movimiento que hizo finalmente fué la caída de la mandíbula inferior, saliendo de la boca una llama azulada.

El Doctor Spizka, asegura que murió del primer disparo, pero que la contracción muscular, cuando cesó la corriente, fué lo que ocasionó los movimientos; pero los otros doctores sostienen lo contrario, manifestando que sufrió horriblemente por estar mal manejado todo el aparato.

A las cuatro de la mañana del terrible día Kemmler se despertó y habló tranquilamente con su guardián. Este le dijo: *¿William tiene usted algo que decir? á lo cual contestó: lo único que deseo es que usted y todos tengan felicidad en este y en el otro mundo; yo tengo fe y voy á mejor sitio. El era el único que no estaba afectado; con una sonrisa se ha sentado en el banquillo fatal. El guardián temblaba de pies á cabeza; en cambio Kemmler se sentaba con toda tranquilidad. Indicaba á los ayudantes de la máquina la manera como debían arreglar los alambres, y dijo á uno de ellos: no hay por qué esté usted tan nervioso; yo deseo que ustedes me maten de una manera legítima, no experimenten en*



PROCEDIMIENTO POR EL CUAL FUÉ EJECUTADO KEMMLER.

mí. Todos estaban maravillados de su presencia de ánimo.

Mr. Davis, electricista, estaba en su sitio, y sin que Kemmler lo notara mandó dos avisos al maquinista; la aguja que marca la intensidad de la corriente señaló en aquel momento 700.

El electricista ordenó más intensidad; por seis veces se pidió cada vez más fuerza eléctrica.

Los que presenciaban la escena, unos gritaban de emoción, otros salieron corriendo y uno se desmayó.

Los fenómenos físico-patójicos observados luego que se desató á Kemmler, fueron movimientos y contorsiones, ruido de gargajuleo en el cuello y salida de espuma por la boca.

La autopsia se hizo á las tres horas de muerto.

El cutis se había quemado en los puntos de contacto; la rigidez se inició una hora después de haber muerto. En la frente y nariz se observaba decoloración. En la espalda se presentaba un anillo circular de cuatro pulgadas de circunferencia. Los pulmones nada ofrecían de particular, llenos de aire con dos glóbulos congestionados; el corazón y órganos abdominales en estado normal. Kemmler era, físicamente considerado, un hombre perfecto. El cerebro pesaba 40½ onzas. En la parte superior del cerebro la sangre estaba carbonizada. El color de aquel órgano era muy blanco. La médula y los músculos nada ofrecían de particular.

El Doctor Spizka, que es especialista en enfermedades del encéfalo dijo: yo no podré recomendar la electrocución; de los tres sistemas que tenemos para matar es el peor; el mejor es el de la guillotina; la ejecución de Kemmler ha cambiado completamente mis ideas; ha sido la cosa más terrible que he presenciado en mi vida. Yo he visto ejecuciones con la cuerda que han sido más brutales que la de electricidad, pero nunca he visto una que me haya impresionado tan hondamente.

Esta experiencia me hace no recomendar á la humanidad la electricidad para las

dió señales de que su cerebro no funcionaba bien. Basta fijarse en la fisonomía sin expresión del desdichado Kemmler, q' apenas contaba treinta años de edad, para comprender que las tremendas emociones sufridas durante el proceso lo habían envejecido prematuramente. La ejecución en detalle nada tiene que merezca especial mención. Un dinamo de bastante potencia establece un circuito y cuando se forma la corriente ésta ocasiona la muerte.

William Kemmler es el primero que muere de este modo por mandato de la ley; pues sabido es que como accidente varios han recibido la muerte al contacto de una fuerte corriente.

Dado el disparo eléctrico, quince segundos después el Doctor

ejecuciones. Si Kemmler no hubiera sido un hombre de tanto valor, habrías pasado por un trance tremendo.

De U. atos. S. S.,

LOS CORRESPONSALES.

A MI MUSA.

Siempre á mi mente sollozando llegas
¡oh musa del dolor ¡oh musa mía!
sólo tú puedes arrancar las notas
que duermen en las cuerdas de mi lira.

En vano busco inspiración ardiente
en las gárrulas fiestas de la orgía;
porque en mi vida triste y borrascosa
jamás la musa del placer me inspira.

Y es que tan sólo tú—¡oh mi adorada!—
¡oh dulce compañera de mi vida!
haces que broten mis endechas tristes
de las cuerdas vibrantes de mi cítara.

Siempre que el sufrimiento me exaspera
y se nublan de llanto mis pupilas,
siento en mis labios tus amantes besos
y á la altura volar mi fantasía.

Si alguna vez á borrascosas playas,
arroja el hado mi infeliz barquilla,
en medio de mi llanto y mis congojas
no me abandones nunca musa mía!

L. R. FLORES.

*Los ojos garzos ó el dieziocho
de Mayo,*

¿PORQUÉ miraba con tanta ansia? ¿por qué la bella Arabela reclinada con-

tra las blancas jambas de mármol de elegante ventana miraba los arreboles del poniente sol?... A la luz de los últimos rayos del moribundo día una historia se reflejaba en aquellos ojos garzos—historia de amor y de dulces anhelos.

El sol había bajado; las sombras se dibujaban sobre el verde césped; árboles y ramadas movíanse soñolientas: horas habían trascurrido y aún permanecía la simpática joven mirando las sombras de la noche. Luego asomóse la luna; una luna pálida que robaba al sombrío color de la noche un tanto de su espesa negrura. Silencio, profundo silencio reinó durante algunos instantes en el jardín; luego un ruido de pasos quebrantó aquel silencio; unas ramadas se apartaron y un joven apareció.

Acercose á la ventana y con gentil ademán tomó la blanca mano de Arabela en la suya; mírola en lo profundo de sus ojos garzos callado y en silencio como callaba la silenciosa noche. Mas el tierno pecho de la joven no callaba, ni tampoco callaban sus garzos ojos: las modestas violetas prendidas en su amante seno temblaban y en los garzos ojos temblaron un par de lágrimas.

El joven la besó la frente y luego encontráronse ambos labios y á lo que parece permanecieron en tan dulce embeleso, largo, largo rato.

¿Por qué temblaron aquellas modestas violetas? ¿por qué se nublaron aquellos ojos en aquella noche de Mayo? Os diré, amables lectores: á lo que me contaron, y según se trasluce del suave eco de los tiernos besos que vinieron á quebrantar el silencio de la florida estancia, la bella Arabela y el gallardo Ricardo—que tal nombre llevaba el joven que miró los ojos garzos y que vió temblar las modestas violetas—se amaban, y como suele suceder que á veces aquellos que aman cuentan también con una historia de amor os contaré la historia de la bella Arabela y del joven Ricardo.

Cómo nació aquel amor aún ellos mismos no saben; el caso es que un día él se apercebíó que ojos que más dulcemente supieran hablar que los garzos ojos de Arabela no había; y ella, la bella Arabela también se decía en sus adentros que bigotes más simpáticos y porte más apuesto no llevaba joven alguno de la capital, ni el mismo don Alfredo de las Conquista. Sucedióles, pues, lo que á muchos ha sucedido, sucede y sucederá, que cuando la hora de descanso llegaba, en lugar de cerrar los párpados en busca de paz y olvido en reparador sueño, velaban ambos largas horas de la noche embelesados en pintados ensueños de amor; él allá en su adusto dormitorio de militar y ella en la celeste alcoba de la quinta “Bienvenida.” El pensaba en los ojos garzos—tan bellos y tan tiernos; en los blancos brazos; en la suelta cabellera, sedosa y de color castaño; en la turgente y levantada garganta.—El pensaba tanto ¡ay! en tanto pensaba Ricardo, que al fin suspiraba. Ella pensaba en los negros bigotes; los anchos hombros; el noble porte: ella pensaba tanto ¡ay! en tanto pensaba Arabela, que al fin suspiraba, y no había noche que antes de pegar los ojos, la celeste alcoba dejara de escuchar los suspiros que ponían á

temblar los blancos encajes que guarnecían la garganta de Arabela. Corrieron, pues, los meses en que de día y de noche, despiertos ó dormidos soñaban los dos amantes sueños de amor y de ventura. Hubo amigos que los trataran de románticos, otros de platónicos, y los envidiosos de tontos; porque en estos tiempos groseros y avasalladores de placeres, contados son aquellos que saben cultivar en en el corazón los delicados goces de un amor elevado.

Era Arabela recatada y un tanto orgullosa, y aunque sonreía, charlaba y gustaba de bromas de buen tono, no era coqueta; de lo cual pronto se convencieron los mozos que trataron de *divertirse* con la joven de los ojos garzos. Que era orgullosa y que se estimaba en lo que valía dió prueba á don Ricardo en un billetito rosado que le envió una mañana—un dieziocho de Mayo. Rezaba la perfumada cartita así:

“Quinta Bienvenida,” Mayo 18.

Don Ricardo:

La conducta de calavera de mal tono que ha llevado usted en estos últimos días me prueba, que si usted aún me ama, es de un amor tibio y mezquino. Yo no seré sino de aquel que sepa amarme como yo sé amar.

El dieziocho de Mayo del año próximo, pase usted á eso de las cinco de la tarde por el frente de nuestra quinta; si me vé en la ventana con un ramillete de violetas en el seno, seña es que le he perdonado; puede usted entonces pasar á las diez de la noche por la puerta del jardín—que encontrará abierta—á la ventana de mi cuarto donde le aguardaré. Si al sonar las once le prendo una rosa en el ojal de la levita, tenga por entendido que la mano que tanto ha anhelado es suya.

Durante el año que ha de trascurrir no le hablaré y espero que usted haga otro tanto.

Arabela.”

Al concluir de leer tan extraña misiva, exclamó Ricardo: “¡que diablo de chiquilla mas romántica! ¡Bah! de aquí á tres días habrá olvidado todo y se morirá por hablar me!” Encendió luego un cigarrillo pensando que como el humo se perdía en el aire, así también se borraría de la adorable cabecita de Arabela tan extraño capricho. Pronto vino á convencerse cuan equivocado estaba: pasaron días, pasaron semanas y aquellos labios que tanto amaba no se despegaban. Entonces calló él también, pues, si ella era orgullosa él lo era también. Veíanse á veces en bailes y tertulias y muchas veces estuvo él por abrir los labios y ella también, pero el orgullo se los tenía sellados. Mes tras mes transcurre sin que él ó ella se hablen; sin que en acompasado vals él sintiera el esbelto talle de Arabela y sin que ella reclinara la cabecita contra el ancho hombro de Ricardo.

Hablábanse únicamente con los ojos, pues nunca se dejaron de amar y más bien entre más callaban más se encendía aquel amor. No había noche que él no soñara con su amada, ni tampoco pasaba día en el año en que la alcoba celeste hubiera dejado de escuchar los amorosos suspiros de Arabela.

Llegó el 18 de Mayo y á las cinco de la tarde pasó don Ricardo por la quinta “Bienvenida.” Tenía la joven de los bellos ojos garzos prendido en el pecho un ramillete de violetas. Le había perdonado, pues!..... Lo que luego pasó ya sabéis, pero cuando dejamos á nuestra simpática pareja en tan dulce plática, aún no habían sonado las once. A la hora en que el minuterero del reloj de la vecina iglesia se acercaba á paso lento y medido, al número XII,—apoyaba Arabela su adorable cabecita contra el hombro de don Ricardo, y él acariciaba la suelta y sedosa cabellera de su amada.

Tan!.....tan!.....Las once! Levantó ella la cabeza como azorada, corrió al interior del cuarto, trajo una rosa y con temblorosa mano y nublados ojos la prendió en el ojal de don Ricardo.....

Dos meses después, subieron ambos las gradas de la catedral para bajarlas ya unidos.

Volvió el 18 de Mayo. Era de noche, pero aún no habían sonado las once: el minuterero del reloj de la vecina iglesia se acercaba á paso lento y medido, al número XII. Ricardo paseaba á lo largo de la antesala lleno de angustia y temores. Tan!....tan!.... las once! ábrese la puerta y entra Doña Lola con un *bebesito* que en aquellos instantes acababa de nacer.

Corre en seguida Ricardo á la alcoba celeste, y callado besa á Arabela en la frente; y luego se encontraron ambos labios y á lo que parece permanecieron en tan tierno embeleso, largo, largo rato.

San José, Setiembre de 1890.

GUIDO.

La Mujer.

(15 DE SETIEMBRE.)

—o—

En los primeros albores de la vida
Zos cautiva y seduce su belleza,

En la edad, ya se mire adolescente,
T o mismo que en la media ó en la austera

De la mujer quién el poder resiste?
I nspiradora luz, chispa febea,
V mante, esposa, madre, hija ó hermana

De el hogar es calor, consuelo, estrella.
E s de natura nimbo misterioso

Perla engastada en celestial diadema,
V rcano inescrutable del destino
H an sólo á Dios visible en su excelencia.
N esplendor de los cielos, poesía,
I lumina mi frente con la idea
V las al numen da para que eleve
S u mas fiel canto á la femina perla.

G randiosidad de Dios, ved en ella tu obra;
T a obra de tu mano mas perfecta,
O bra en la cual Artífice divino
R easumió su poder y su omniciencia.
I qué diré del corazón de su alma?
V bismo es insondable do se estrella
S in timón y sin luz la raza de Eva;

V qui un remanso de apacibles linfas,
T impio cristal que hasta su fondo muestra;

S oberbio mar de rebramantes ondas
 ENTREGADO al furor de las tormentas;
 EX apurcado cienal de turbias aguas,
 O cascada que salta entre las breñas.

B usca el bien la mujer y en bien se torna,
 BELLO lla al pesar sostiene cruda guerra;
 orando su dolor y aún el ajeno
 ra á Dios, ama al hombre y le consueta.

DE ulcísima es su voz como el arrullo
 n el doliente ritmo de la quena

H alagadora cual morisca guzla
 HEREDITARIA inimitable en la expresión que acendra,
 eina del alma escucha de mi labio
 sta trillada historia que es la vuestra.
 D ios de sensible corazón la infunde
 I A del amor la incubadora esencia;
 VA mor murmura en sus oídos castos

L a extraña sensación que le atormenta;
 VA mor repite el corazón convulso
 U RROS na vez y otra vez dentro sus rejas.
 O ra la niña taciturna vela
 S e sonroja, suspira, y de sus ojos

Y a siente resbalar cual blanca perla

F ertiva, ardiente lágrima que acaso
 L ORESES a ignota duda que la oprime expresa.
 O cultar se la ven sus desazones;
 n el amante seno de la madre
 S ecreteando sus castas inocencias.

Y bien ¿qué pasa? la enclada madre

AROMAS sí misma se dice con sorpresa;
 O catarde de mí notó á mi hija;
 M is miradas esquivas temerosas:
 V AS sí cual otro tiempo ya no juega
 S olícita buscando á sus amigas.

P obre mujer! Por encontrar se esfuerza
 O bservando la causa del desvío,
 B ien siguiendo sus pasos si despierta,
 E catando su sueño si dormida.
 R E xpriando, en fin, sus actos con cautela

B uenamente esperaba, y quiso el cielo
 V llá una noche en que su sueño vela
 R A rdido revelarle la causa que á la niña
 O e súbito cambió la faz risueña,
 O hl una palabra, un nombre, al creerse sola,

L a niña pronunció: ¿sabéis cual era?
 E l nombre del amante que allá en sueños
 S u espíritu evocaba; y cuando vuelta

D el sueño, ve á la madre que la mira,
 D ED ICA n breve comprendió que descubierta
 e su pasión ya fué la llama activa,
 I grita ¡oh madre! entre rubor y pena.
 C allo aquí lo demás de aquesta historia
 A l fin cual de mujer la historia misma.

NOE F. RAS.

Manuel Amador

En la muerte de su hijo Juan de Dios.

Llevaba el mismo nombre de aquel
 antepasado tuyo que por patriota y ab-
 negado fusiló Morillo en 1816, en la Plaza
 de los Mártires de nuestra heroica Car-
 tagena.

Corría por sus venas la sangre gene-
 rosa de los grandes caracteres, y al ha-
 ber la Providencia prolongado su vida,
 por herencia y por el ejemplo hubiera
 sido un gran carácter.

Llóralo: un hijo que se nos muere es
 un pedazo del corazón que se nos cae! -
 Llóralo, sí, pero no con el llanto de la
 desesperación, que es estúpido, sino con
 el llanto de la resignación, que es ideal!

Los que creemos en la inmortalidad no so-
 mos maldicientes; bendice, pues, la mano que
 te ha arrancado á tu hijo para adornar los
 Campos Elíseos, y consueta á tu Inés, madre
 amorosísima y esposa excelente, que ve la cu-
 na vacía pero que debe oír ruido de alas de an-
 gel en los espacios del hogar entristecido.

De tus penas tú sabes que yo siempre, par-
 ticipo; tu dolor intenso de ahora, pues, lo hace
 suyo mi corazón.

JOAQUÍN PABLO VÉLEZ.

San José, Agosto de 1890.

QUIÉN SABE.....?

(PARA "COSTA RICA ILUSTRADA.")

Qué indecisión! qué lucha tan tremenda
 La que ahora sostiene el alma mía
 Con ese horrible lidiador: la duda,
 Que al más fuerte y sufrido desafía,
 Para vencerle, cuando no se escuda,
 Con la bendita fe que al triunfo guía.

Y esa fe me abandona: en un instante
 Veo brillar hermosa en lontananza
 La luz que alienta al desgraciado amante,
 La luz de la esperanza;
 Pero pronto ¡Dios mío!
 Ese horizonte que alegró mi pena,
 Pierde su encanto, tórnase sombrío,
 Dejando á mi alma de amargura llena.

No quiero acobardarme ante la duda,
 Por más que la batalla sea ruda,
 Por más que el horizonte oscuro vea. . . .
 No me abandones, fe, préstame ayuda,
 Que mi consuelo poderoso sea
 En esta situación: talvez mañana
 Venga á mi oído en ritmo melodioso
 Y en alas de la brisa, muy ufana,
 La palabra que ansío con empeño,
 La que al trocar en realidad mi sueño,
 Me ha de tornar de mísero en dichoso.

CARLOS A. IMENDIA.

1890.

LA INDEPENDENCIA.

DE la Virgen del Mundo el grato sueño
 Vino á turbar un nombre denodado,
 Que, cruzando el Océano en frágil leño,
 Vió su delirio plácido y risueño,
 A fuerza de constancia realizado.

Colmando su alegría,
 Del lejano horizonte entre las brumas,
 Esbelta como Venus en el día
 Que apareció del mar en las espumas,
 Presentose á los ojos del marino.
 Que prorrampió en piadosas bendiciones,
 La ilusión cara de su afán contino,

La hermosa realidad de sus visiones.
 Triunfante el genio demostró que no era
 Su esperanza quimérica,
 Y el inmortal Colón por vez primera
 Llegó al regazo de su dulce América.

¡Cuán bella debe haberla contemplado,
 Coronada de ramos y de flores,
 Cuando, ébrio de placer, llegó á su lado
 Y la vió con delicia, enamorado,
 En el lecho nupcial de sus amores!
 Entonces de su dicha en el estreno
 Apenas soportando la ventura,
 De su amoroso seno
 El germen infundióle de fé pura,
 Y dióle con su beso
 De apasionado esposo y tierno amante,
 La esperanza sublime del progreso,
 Como una prueba de su amor constante;
 Y, acariciando bellas ilusiones,
 Creyó ver en su frente y en sus manos,
 La diadema imperial de las naciones,
 Y el cetro de los pueblos soberanos.

Jamás imaginó que con rudeza
 Pudiese un día, preocupada Europa,
 Negar la compasión á la belleza,
 Y acíbar darle en abundante copa;
 Y cuando vió á su América abatida,
 E inundados de lágrimas sus ojos,
 Creyéndose el verdugo de su vida,
 Sintió de la vergüenza los sonrojos.
 Acaso la grandeza de su gloria
 Despreció temerario,
 Pensando que en el libro de la Historia
 Llevaría el baldón de victimario;
 Y queriendo aliviar con su influencia
 De la indiana beldad las duras penas,
 Condenado á una mísera existencia,
 Vió sus manos cargadas de cadenas.

Pero agravose su inmortal dolencia
 Sabiendo que otros hierros arrastraba
 La virgen de su amor, en su inocencia
 Ya reducida á condición de esclavo;
 Y presagiando su futura suerte
 Los siglos de martirio,
 Como un consuelo ambicionó la muerte,
 Del dolor más intenso en el delirio:
 Talvez el desaliento
 Llegó á tentar su corazón gigante,
 Haciéndole sentir remordimiento,
 Por haber concebido el grande intento
 De darle un mundo á la Isabel reinante;
 Y poniendo en el cielo su confianza,
 De su sepulcro al ocupar el lecho,
 Durmiese con la célica esperanza
 Del triunfo no lejano del Derecho.

Y del grande hombre el postrimer anhelo
 Después de tres centurias de paciencia,
 Por fin se realizó, queriendo el Cielo
 De América otorgar la independencia;
 Por fin la noble idea
 De Washington, Bolívar y Miranda,
 De Hidalgo y de Morelos, héroes crea
 Que ponen dique á la injusticia infanda;
 Y cunde por el Nuevo Continente,
 Y de la patria el porvenir colora
 Con la luz que despide en el Oriente
 De la alma Libertad la bella aurora,
 Y llena de entusiasmo,
 Viendo el cielo cubierto de arreboles

Olvida de los malos el sarcasmo
Y de "tres siglos los sangrientos soles".

Centro-América libre ya figura
Al par de las naciones soberanas,
Y, aunque rota, su ensaña brilla pura,
Despertando el amor de cinco Hermanas,
Que unidas por el lazo
De misteriosa y dulce simpatía,
En breve se darán estrecho abrazo,
Como hace poco en venturoso día:
Formando un sólo pueblo ahora bendice
De sus Próceres dignos la memoria,
Y se promete, en porvenir felice.
Del progreso anhelado la victoria,
Que con su ideal inspira
Del bardo los patrióticos cantares,
Cuando entusiasta hace vibrar su lira
De laurel festonada y de azahares....

El Sur y el Sententrion con heroísmo
La condición de libres obtuvieron.
Y fué de sangre pura su bautismo,
Y al mundo ejemplo de constancia dieron:
Mientras que el Centro, por favor divino,
En su primer momento,
Caricias recibiendo del destino,
Expresó sin rencor su pensamiento;
Por lo mismo, nosotros no debemos,
Sintiendo otras pasiones,
Llegar del entusiasmo á los extremos
Para lanzar tremendas maldiciones.
No podemos negar, sin ser ingratos,
A nuestra Madre la filial ternura,
Por más que nuestras almas, arrebatos
Sientan de indignación en su amargura.

La España con su sangre generosa
Nos legó sus costumbres y creencia,
Y con su lengua culta y armoniosa
Las nociones primeras de la ciencia:
Dictando sabias leyes,
Que revelan amor á la justicia,
Quisieron impedir siempre los reyes
Del cruel conquistador la ruín codicia;
Las súplicas sentidas
Del ilustre Las Casas escucharon,
Apesar de opiniones muy validas
Que indignos cortesanos divulgaron;
Y si algunos, ansiosos de riqueza,
Alarde hicieron de inclemencia y saña,
Culpemos su impiedad y su fiereza
Mas no mengüemos el honor de España.

El alma de los libres nunca abriga
Negros resentimientos ni rencores,
Ni puede conceptuar como enemiga
A una nación que le brindó favores;
Pues llena de entereza
Practicar las virtudes ambiciona
Y, amando con vehemencia la grandeza,
Públicamente de virtud blasona.

Cual libres, pués, obremos
Un hermano mirando en cada hombre,
Que solamente así mereceremos
De grandes el renombre;
Y que fuerte, feliz, reorganizada
Nuestra Patria común por fin se vea,
De luminosa aureola circundada,
Gozando el triunfo de su grande idea!

El Dios de las batallas, desde el trono
En que rige á los pueblos de la tierra,
De nuestras esperanzas en abono,

Hará cesar la fratricida guerra
Que empapando de sangre las campiñas
Del suelo americano
Odiosas ha hecho las sangrientas riñas
En que combate hermano contra hermano.

La Unión apetecida
Del Centro acordará, como en su cuna,
Y de la Libertad bajo la egida
Le hará gozar de próspera fortuna.

Entre tanto, sigamos por la senda
De la virtud, que al hombre diviniza,
Deseando que el amor puro descienda
Benéfico á rasgar la oscura venda
Que cubre de la Patria la divisa.

JUAN J. BERNAL.

QUIEN BIEN HACE....

(PROVERBIO EJEMPLAR.)

QUUELLA mañana el bravo Guillermo,
soldado de un regimiento de lanceros,
de guarnición en esta corte, abrió los ojos
diez minutos antes del toque de diana, y son-
rió alegremente.

Y había, para despertarse pronto y jo-
vial, estas dos razones:

1ª Era domingo, tenía licencia para
pasarle fuera del cuartel, le esperaría su no-
via modesta á las dos de la tarde en la plaza
de San Marcial, y juntos los dos, en amor y
compañía, despacharían una buena merienda
en la Puerta de Hierro, y hablarían de sus
preparativos de boda....

2ª Su padre, campechano montañés de
Guardarrama, vendió el día anterior un par
de cargas de huevos á un pollero de la plaza
de los Montenses, y antes de regresar al pue-
blo, había regalado á su *pobrecico militar*, una
reluciente moneda de cinco pesetas... las
mismas que Guillermo destinaba á comprar
tabaco y merienda.

Pasó la mañana en limpiar y arreglar á
su caballo *Coco*, en ponerse tan elegante co-
mo el reglamento lo permitía, en hacer algu-
nos cigarrillos y en despedirse de sus cama-
radas hasta las ocho de la noche.

Y salió del cuartel, y á la una de la tar-
de estaba ya esperando á su novia en la plaza
de San Marcial.

—¿De quién es este niño?

—Habla, pequeño.

—¡Yo quiero ir con mi mamá!

—¿Como te llamas?

—Julián.

—¿Dónde vive tu mamá?

—En Madrid....

—¡Ya! ¿Te has quedado calvo. Pero en
qué calle, chicuelo?

—¡No sé más!

Esto acontecía en la plaza de San Mar-
cial, en un corrillo de criadas y soldados, en
medio del cual había un niño de cuatro años,
que lloraba desesperadamente, aunque vestía
de militar con un ros de cartón dorado y un
sable de hoja de lata.

—¡Un niño que se ha perdido!—dijo al-
guien de los del corro.—Lo mejor será que

los guardias de orden público le lleven á la
prevención del distrito, y allí le recogerán sus
padres.

—Yo me encargo de llevarle—dijo al
punto Guillermo, que se había acercado al
corro.—Ven, capitán, vamos á buscar á tu
mamá.

Y cogiendo en brazos al niño, entre los
aplausos de la callejera concurrencia, echó á
andar hacia el paseo de San Vicente, con
propósito de esperar á su novia Modesta, pa-
ra buscar los dos juntos á la madre del niño,
aunque la merienda se quedase en proyecto.

Pasaron por delante de un café, y Gui-
llermo se acordó de que el chicuelo tenía el
uniforme lleno de polvo, por haberse revolca-
do en el suelo llamando á su mamá.

—Oiga usted, capitán—dijo al niño,
acariciándole;—los buenos militares no de-
ben mancharse el uniforme, ¿estamos? ¿cui-
dadito para otra vez!

Y entrando en el café pidió un cepillo,
limpió cuidadosamente al niño, besole y le
preguntó:

—¿Quieres pan?

—Tengo sed—contestole el chico.

Y Guillermo pidió un vaso de limón del
tiempo.....y cambió su reluciente moneda
de cinco pesetas.

—¿Por qué no vendrá—se preguntó vein-
te veces el buen Guillermo, paseando arriba
y abajo por la plaza de San Marcial.

Eran ya las cinco de la tarde, y Modesta
no había aparecido.

Guillermo se decidió, por último, á lle-
var el niño á la prevención, y referir el suce-
so al inspector de vigilancia; pero el local de
la prevención era oscuro, triste, frio, y el
desvalido Julián se agarró fuertemente al
cuello de su protector.

—¿Te quedarás aquí, pequeño, hasta
que venga á buscarte mamá?

—¡No, no! Tengo miedo.

—¿Eh? ¡Un capitán no debe tener mie-
do!

—¡Tengo miedo, tengo miedo!— repetía
el niño llorando y agarrándose con más fuer-
za al cuello de Guillermo.

—¡Todo sea por Dios! exclamó el mili-
tar.—

¿Sabe usted lo que pienso, señor inspec-
tor?

—Usted dirá.

—Pues nada; que como todavía es temprano
me llevo otra vez al pequeño, para que tome
el aire en la plaza de San Marcial.... Con
eso daremos tiempo, y acaso venga su mamá
á buscarle antes que el chicuelo quede solo y
abandonado en esa pocilga....

Y como lo dijo, lo hizo: el secretario to-
mó nota de Julián y de Guillermo, y éste,
cargando otra vez con el niño, echó á andar
hacia la plaza de San Marcial.

¡Nadie todavía!

—¿Pero por qué no vendrá?—volvió á
preguntarse el soldado, pensando con desa-
sociado en su novia Modesta.

—Y el muchacho, cansado ya de tantas
idas y venidas decía llorando:

—¡Tengo hambre!

—¡Eh? Un capitán como tú no debe tener hambre!

Y sin embargo, el buen Guillermo enjugó con su pañuelo de hierbas las lágrimas del niño, y entrando en un café cercano, pidió á un camarero... la merienda que le había encargado el día anterior para comerla con su novia en un bosquecillo de la Puerta de Hierro.

Los dos, capitán y soldado, hicieron los cumplidos honores, éste pensando en su Modesta, cuya ausencia no se explicaba, y aquel suspirando por su mamá.

Y cuando el camarero presentó la cuenta á Guillermo, éste observó que, después de pagarla, con la propina correspondiente, apenas le quedaba en el bolsillo una peseteja para tabaco.

—¡Aguante, Guillermo!—decía entre dientes el soldado.—Te quedaste sin el duro que te regaló tu padre para convidar á la novia, y si ésta no ha venido á tomar su parte en el convite, no es tuya la culpa... En cambio has hecho una buena acción recogiendo á este chicuelo, y apagando su sed, y matando su hambre.

Y frotándose las manos con ademán de hombre satisfecho, cargó de nuevo con Julián y salió del café.

Eran ya las siete, y el condenado cierzo del Guadarrama soplabá más de la conveniente.

—¡Tengo frío!—exclamó el niño, pasando sus manecitas yertas por la cara del soldado.

—¡Eh? Un capitán no debe tener frío!

Pero Guillermo sacó del bolsillo su pañuelo de hierbas y se le puso por tapabocas al niño, recomendando á éste que le pusiera las manos en los sobacos para calentárselas, en vez de abrazarle el cuello.

Pero ya no había tiempo que perder: la licencia terminaba á las ocho, y á las ocho en punto Guillermo debía estar en el cuartel, para concurrir á la lista.

¡Cuánta pena sintió en su corazón, al acercarse otra vez con el niño á la prevención de vigilancia.

—¡No han venido á reclamar al pequeño, señor Inspector?—preguntó.

—Nadie.

—¡Voto va!... Pues no tengo más remedio que dejarle aquí, porque no puedo llevarle conmigo al cuartel... .

En aquel momento paró á la puerta de la prevención un soberbio carruaje de dos caballos, y en seguida entraron en la oficina dos mujeres: una, que lloraba amargamente, era la madre de Julián; otra, que procuraba consolarla, Modesta, la novia de Guillermo.

Este salió á escape, en viendo al capitán en brazos de su madre, que le cubría de besos, y á escape también partió para el cuartel, á cuya puerta llegó á las ocho en punto.

El soldado tuvo aquella noche un sueño delicioso: veía á Modesta bajar de un elegante carruaje, y ofrecerle con su blanca mano, una libreta de la Caja de Ahorros, por valor de mil duros, como dote de su novia; veía

también al capitán que jugaba con una moneda de cinco pesetas, y la arrojaba tan lejos que se desvaneció en el aire... .

Al día siguiente Guillermo recibió dos cartas.

Una era de su novia, quien le decía que Julián preguntaba sin cesar por su soldado, y que los padres del niño anhelaban por instantes conocer al honrado militar á quien debían tanta gratitud.

Otra era de su padre, quien le decía, que habiendo vendido á buen precio otras cargas de huevos, le enviaba dos duros para que los gastase con la novia y á su salud.

Y Guillermo casi lloraba de alegría, cuando el padre de Julián, á quien visitó aquella tarde, le estrechó afectuosamente la mano y le ofreció el nombramiento de mayordomo de su casa para el día, próximo ya, en que el soldado recibiera su licencia absoluta.

—Y acuérdate siempre, amigo mío—concluyó diciendo el padre de su capitán—de este proverbio ejemplar: *Quien bien hace, bien merece.*

MARÍA DE S. . . .

NOTAS.

15 de Setiembre.

HOY es el natalicio de la patria, el glorioso aniversario de nuestra emancipación política. Hace sesenta y nueve años que los gritos de libertad lanzados en Méjico y en Colombia repercutieron en Centro América, despertando á los pueblos del letargo en que yacían: sesenta y nueve años hace que la fiel y sumisa provincia de Costa Rica, percibió el estruendo del combate y el clamor de los heroes que en lejanas tierras ofrecían gustosos la vida en aras de la independencia; y dejando al fin su actitud apática y anulando su juramento de fidelidad al rey, siguió sin vacilar el ejemplo de sus hermanas, rompiendo para siempre las cadenas harto débiles que la ligaban á España.

Ni una lágrima, ni una gota de sangre costó nuestra redención: España después de perder los diamantes más valiosos de su corona, debía ver con indiferencia los sucesos de 1821 en Centro América, que significaban la emancipación de colonias menos importantes. De ahí la facilidad con que nos hicimos independientes, de ahí también la ausencia de rencores y odios contra nuestros antiguos señores. La evolución política, llevada á efecto feliz y pacíficamente, inició para Costa Rica una era de progreso, no interrumpido sino por leves disturbios.

Saludamos cordialmente en este día á todos los centro americanos.

NUESTRO corresponsal de Nueva York nos ha remitido los grabados y correspondencia que hoy ofrecemos á nuestros suscritores, en la creencia de que ellos serán vistos con interés puesto que se trata de un asunto de gran sensación.

HACE algunos días que la bella Cartago se ha convertido en centro de agradables diversiones. Entre éstas se nota el baile que en celebración de su santo, ofreció á aquella distinguida sociedad nuestro estimable amigo don Ramón Loría Iglesias. Se bailó hasta las cuatro y media de la madrugada, y durante las horas en que señoras, señoritas y caballeros se entregaron en brazos de Terpsícore, reinó la mayor expansión y alegría. Nos agradó sobremanera ver como en aquella reunión se olvidaron por completo los resentimientos políticos, atendiéndose recíprocamente los que pertenecieron á un partido y los que pertenecieron á otro. Bien por las personas que se distinguen por su nobleza de alma y que saben cumplir con los deberes sociales. Felicitamos á Moncho por el feliz resultado de la fiesta que tan agradables horas nos proporcionó.

No queremos concluir esta pequeña manifestación, sin hacer presente que los dueños de casa, don Abel Pacheco y su estimable esposa estuvieron, como siempre, rebozando amabilidad exquisita.

EN ESTOS últimos días el travieso Cupido ha hecho de las suyas, uniendo en estrecho lazo á dos simpáticas parejas: don Diego Chamorro y la señorita Paulina Chacón, y don Juan R. Flores con la señorita Eloísa Antillón.

Que una eterna luna de miel acompañe á las dos parejas son nuestros vehementes deseos. Estos mismos votos hacemos por nuestro amigo don Menardo Reyes, quien dentro de poco se unirá á la virtuosa señorita Elisa Vargas.

Los jovencitos del Teatro Infantil continúan dando sus funciones con buen éxito.

Que no desmayen y continúen trabajando en pro del adelanto y progreso de Costa Rica.

EL presente número lo hemos retardado intencionalmente, con el objeto de sacarlo hoy que es día de nuestra independencia.

AVISOS

PARNASO VENEZOLANO.

Publicación económica emprendida con el objeto de popularizar las poesías de los ingenios de Venezuela.

Se publica por series de 12 tomos. Cada tomo con 80 ó 100 páginas (á veces más) lleva lo mejor del poeta á quien corresponde, procurando en ello la variedad así en los géneros que cultive ó haya cultivado, como en el mérito de las composiciones que forman la obra.

A cada cual la precede una ligera reseña biográfica del vate, y su retrato.

La suscripción á cada serie de 12 tomos vale oro \$ 3-20
Cada tomo suelto..... 0-30
La 1ª serie empastada en 2 t..... 4-00

TOMOS PUBLICADOS:

Todos los de la PRIMERA SERIE de 12 tomos á saber:

Don Andrés Bello.—Don Rafael María Baralt.—Don Fermín Toro.—Don José A. Maitín.—Don Abigail Lozano. Don Heriberto García de Quevedo.—Don José Ramón Yepes.—Don Rafael Arvelo.—Don Juan Vicente Camacho.—Don Cecilio Acosta.—Don Francisco G. Pardo.—Don Pedro José Hernández.

Queda abierta la suscripción á las 2ª y 3ª series, que se publicarán simultáneamente.

Tomos en preparación:

los de los demás poetas venezolanos.

Dirigirse á los editores propietarios

A. BETHENCOURT É HIJOS,

Curacao (Antilla Holandesa)

á los corresponsales de dicha casa.

BUEN NEGOCIO.

AQUIEN INTERESE.

En Alajuela poseo un establecimiento de farmacia y otro en esta ciudad; deseando trasladarme á aquella Provincia en donde no podría manejar los dos á la vez, he resuelto vender éste por un precio muy módico y con buenas ventajas para el comprador.

El que desee este negocio, entiéndase con

CARLOS J. DE SILVA.

San José, 13 de Agosto de 1890.

10 v. 2.

EDUARDO E. FOURNIER

Se hace cargo de la Agencia de toda clase de Periódicos, Libros, Folletos, &, &.

OFICINA:

En la Administración de "Costa Rica Ilustrada."

San José, 10 de Julio de 1890.

"RIGOLETO."

Semanario Satírico Ilustrado.

Se publica todos los lunes en Buenos Aires (República Argentina.)

Contiene magníficos grabados, caricaturas y artículos satíricos.

Precio de suscripción.

Un año..... \$ 6-00
Tres meses..... 1-50
Número suelto..... 0-15

Mostrará el primer número al que desee suscribirse,

El Agente,

Eduardo E. Fournier.

Eduardo Cuevas:

Profesor de Canto y Piano,

Ofrece sus servicios.

Para solicitudes, en la Escuela Nacional de Música, los días Lunes, Miércoles y Viernes, de 6 á 8 p. m.;

En la Imprenta Nacional don Procopio Castro informará.

FOTOGRAFIA INSTANTANEA

DE

FRANCISCO VALIENTE T.

Esta es una Galería Artística en donde se cuenta con muchas decoraciones para hacer retratos de diferentes estilos y variadas posiciones. Se trabajan

MINIATURAS. TARJETAS DE VISITA.

IMPERIAL.

Victoria. Victoria Imperial.

RETRATOS DE 11X14.

Retratos al crayón pastel, (como se quieran.)
Al óleo.

Para iluminar fotografías se han recibido colores y útiles á propósito, pudiendo aplicar sobre las joyas, &, oro ó plata.

LAS FOTOGRAFIAS PUEDEN ESMALTARSE SEGUN EL ESTILO FRANCES.

(GLACÉ) || PRECIOSO PROCEDIMIENTO ||

Se puede trabajar sobre papel violeta, rosado, azul-verde, etc., etc., así como también se les ponen al rededor de la imagen adornos artísticos, dibujos bien combinados, etc., cuando así lo pidan.

En cuanto á los tamaños dichos, se ha introducido uno nuevo: "Retratos Boudoir," que es un tamaño muy apante para retratos de cuerpo entero.

En cuanto al trabajo, se puede asegurar que son tan finos los retratos y tan bien retocados, como los que se trabajan en los EE. UU. del Norte y Europa.

Encárguese una obra, como se quiera, y se verá si es cierto cuanto indica este anuncio.

Francisco Valiente T.

JENARO CASTRO MENDEZ,
CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA,

Tiene el honor de ofrecer sus servicios al público en general y en particular á todas aquellas personas que han honrado con su confianza la firma

ECHEVERRIA Y CASTRO.

Calle Central N., frente á la Dirección de Obras Públicas.

Correo 103.—Cable, Méndez.

GRAN RIFA.

CERCA DE 2,000 PREMIOS
 AVALUADOS EN \$ 8,000 PESOS.

Desde el día DIEZ hasta el TREINTA del próximo mes de Setiembre, se rifará una gran variedad de objetos de lujo y de aplicación á usos domésticos. El precio de cada boleta será de CINCUENTA CENTAVOS y del producto neto de la rifa se deducirá el diez por ciento para el Hospicio de Huérfanos.

Con el fin de activar el expendio se pondrán á la venta en los principales establecimientos de esta capital y provincias billetes que permitan al tenedor tomar parte en la rifa.

Hay artículos de mucho valor tales como *una cámara fotográfica, servicios de plata para consagrar, reloj de mesa con chapa de oro, reloj de bolsillo, espejos de mano con mango de plata, cigarrilleras de plata, fosforeras de plata, tarjeteras de plata, convoyes de plata, dulceras de plata, copas de plata, candeleros de plata, navajas de afeitar finísimas, tijeras, cortaplumas, fluxes de casimir, cerraduras, sobretodos de hule, camisas de hilo, estuches para señoras y caballeros*, é infinidad de artículos más. El justiprecio se ha hecho por tres comerciantes de lo más respetable de esta plaza, nombrados por el señor Gobernador de esta Provincia. Presenciará la rifa un delegado de la autoridad. Los artículos que se rifarán están desde esta fecha á la disposición del publico para ser examinados, en los altos de la casa de los señores O. Von Shroter & C^a.

Oportunamente se indicará el local donde tendrá lugar la RIFA.

GEOGRAFIA DE COSTA RICA

POR FRANCISCO MONTERO BARRANTES.

EDICION DE 1890.

Esta obra ha sido ampliada con todos los datos adquiridos por el autor, para hacer conocer el país detalladamente. Describense las Provincias y lugares importantes con la extensión posible.

VALE EL EJEMPLAR 75 CENTAVOS.

PUNTOS DE VENTA:

Librería de don Joaquín Montero, en San José.

Tienda de los señores Muñoz y Acosta, en Alajuela.